

LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS COMO FRENTE CULTURAL PEDAGÓGICO DEL SOCIALISMO ESPAÑOL: EL CASO MADRILEÑO 1903-1914

Francisco de Luis Martín
Universidad de Salamanca

El tema de las organizaciones juveniles en la historia contemporánea de España sigue siendo, pese a algunos, más bien pocos, meritorios trabajos, una asignatura pendiente de nuestra historiografía¹. Para el caso de las Juventudes Socialistas y desde una perspectiva de análisis global, no disponemos más que de un folleto de Aurelio Martín Nájera y Antonio González Quintana, y de un buen artículo de este último autor². De manera que aspectos básicos y nucleares de su estructura, implantación, actividad e ideario, en todas y cada una de sus etapas, están exigiendo hoy estudios urgentes y pormenorizados. Nuestro objetivo es contribuir a paliar estas lagunas en lo que se refiere al pensamiento y la praxis educativo-cultural de los jóvenes socialistas, terreno éste en el que tan solo contamos con algunas aportaciones de Alejandro Tiana Ferrer³.

La formación de sus afiliados, entendida como elemento de liberación individual y, esencialmente, de progreso y emancipación de la cla-

¹ La revista *Studia Historica. Historia Contemporánea*, de la Universidad de Salamanca, dedicó, con carácter monográfico, su volumen V (1987) al estudio de algunos movimientos juveniles en la España contemporánea. Casi todos los autores que colaboraron en él pusieron de manifiesto la escasez de estudios —que aún perdura por cierto—, especialmente preocupante para el período comprendido por las tres primeras décadas del siglo XX.

² Antonio GONZÁLEZ QUINTANA y Aurelio MARTÍN NÁJERA: *Apuntes para la Historia de las Juventudes Socialistas de España*. Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1983 y Antonio GONZÁLEZ QUINTANA: «La primera organización de jóvenes proletarios españoles: las Juventudes Socialistas de España o el fracaso de una alternativa juvenil de clase (1903-1921)», en *Studia Historica. Historia Contemporánea* vol. V, n.º 4, 1987, pp. 21-46.

³ Alejandro TIANA FERRER: *La educación del obrero en Madrid (1879-1917)*. Tesis Doctoral inédita. Madrid, Universidad Complutense, 1986, pp. 939-948.

se obrera, fue, ya desde el primer momento, un objetivo prioritario para las Juventudes Socialistas. Al mismo tiempo, el Partido Socialista, donde se vio con recelo la fundación de las nuevas organizaciones juveniles, pretendió relegarlas a una tarea de proselitismo socialista y de formación intelectual y doctrinal de los militantes en base a los principios y dogmas político-ideológicos establecidos por sus dirigentes. Quedarían reducidas así, y esto era lo que se pretendía y lo que se consiguió sólo durante determinadas fases de su historia⁴, a un mero apéndice del Partido sin autonomía propia y con la misión de atender las necesidades culturales de los obreros socialistas.

Desde esta perspectiva, abordar, por un lado, la cuestión educativa en el ámbito de las Juventudes socialistas, tal y como aparece recogida en sus primeros programas, y, por otro, la acción cultural que, como ejemplo y paradigma para el resto de las organizaciones, desarrollaron los jóvenes socialistas madrileños durante el período 1903-1914, constituye el objeto de nuestro trabajo. Un trabajo, por lo demás, que continúa una línea de investigación sobre la cultura socialista en España iniciada por nosotros hace algún tiempo⁵.

⁴ Este es el caso del tracto histórico que aquí contemplamos. Sin embargo, a partir de 1914 la situación fue muy otra, como consecuencia primero del estallido de la guerra mundial y de la revolución rusa más tarde. La radicalización y autonomía política subsiguiente de una buena parte de los jóvenes socialistas derivó, como bien sabemos, en la constitución del primer núcleo comunista en nuestro país. Algo parecido aconteció en la última fase de la República (1933-1936). En esos años, las Juventudes, desligadas de nuevo de la tutela del PSOE, actuaron como una especie de pseudopartido o subgrupo de presión política dentro del Partido Socialista. En estas dos etapas que hemos mencionado, las JJSS, sin menoscabo de su labor educativo-cultural, acentuaron la actividad política y elaboraron un significativo corpus ideológico que debía servir como base teórica a esa actividad.

⁵ Vid. Francisco de Luis Martín: «Un proyecto educativo-cultural socialista: la Fundación Cesáreo del Cerro», en *Historia de la Educación* n.º 7, 1988, pp. 179-202; «Fuentes para el estudio de la educación del obrero en el socialismo español (1879-1936)», en *Studia Historica. Historia Contemporánea Vols. VI-VII*, 1988-1989, pp. 17-42; «El cuento en la cultura socialista de principios de siglo: aproximación a la obra de Juan Almela Meliá», en *Sistema* n.º 93, noviembre 1989, pp. 115-131; «Un modelo cultural para el socialismo español de los años veinte: la Central de Educación Obrera belga», en *Studia Zamorensia* n.º X, 1989, pp. 145-168; «La cultura en la Casa del Pueblo de Barruelo de Santullán: el Cuadro Artístico Socialista (1918-1936)», en *II Congreso de Historia de Palencia*. Tomo III (Volumen II), Palencia, Diputación de Palencia, 1990, pp. 819-831; *La educación del obrero en el socialismo español durante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*. Tesis Doctoral inédita, Universidad de Salamanca, 1990; «Dos experiencias socialistas de Formación Profesional en el primer tercio del siglo XX: las Escuelas de Aprendices Tipógrafos y de Aprendices Metalúrgicos», en *Historia de la Educación* n.º 9, 1990, pp. 233-253; «Socialismo y Educación en España: las escuelas primarias obreras en la década de los años veinte», en *Studia Zamo-*

La cuestión educativa en los primeros programas de las juventudes socialistas

A finales del siglo XIX, diversos países europeos ven aparecer las primeras organizaciones de jóvenes socialistas. Será, no obstante, tras la conclusión del V Congreso de la Internacional Socialista, celebrado en París, en 1900, cuando algunos partidos socialistas comienzan a interesarse por la organización de sus jóvenes militantes. En dicho Congreso y a propuesta de Clara Zetkin y de Vicente Volkaert, se aprobó ya una resolución indicando que los diferentes partidos socialistas se encargarían de promover la educación y la organización de la juventud para luchar contra el militarismo⁶.

Aquel mismo año tuvo lugar el Primer Congreso Internacional de Grupos de Jóvenes y de Jóvenes Guardias Socialistas. *Le Socialiste*, órgano del Partido Socialista francés, reprodujo los estatutos provisionales de la nueva Internacional. Su artículo segundo indica claramente la finalidad central de la organización: «La meta de la Federación Internacional será crear un vínculo permanente entre los grupos de jóvenes de diversos países con miras, sobre todo, a informarse mutuamente sobre una doble acción: antimilitarista y educativa»⁷.

A partir de este momento, el antimilitarismo y la educación serán los dos ejes sobre los que girará la acción de todas las organizaciones de jóvenes socialistas. Una educación que, sin descuidar los aspectos doctrinales o más esencialmente militantes, como corresponde a los futuros dirigentes del movimiento socialista, tendrá presente en todo momento la necesidad de dotarles de una amplia formación cultural.

Con el cambio de siglo y en un contexto general de promoción de organizaciones juveniles⁸, se constituyó, en Bilbao, la primera juventud

rensia vol. XII, 1991, pp. 75-104 y «La Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza (FETE) y la cultura en los campos de refugiados del sur de Francia», en *Actas del Coloquio Internacional «Españoles en Francia. 1936-1946.»* Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991, pp. 249-262.

⁶ Vid. Antonio GONZÁLEZ QUINTANA: *op. cit.*, p. 23.

⁷ *Le Socialiste* n.º 104 (26-agosto-1900) p. 1.

⁸ Según M.ª Dolores GÓMEZ MOLLEDA, la crisis del 98 y el «regeneracionismo» subsiguiente provocaron en España la aparición de grupos y asociaciones juveniles. Una buena parte de los partidos pequeño burgueses y proletarios fomentarán la creación de Juventudes como mecanismo de encuadramiento y proselitismo político. Será, sobre todo, a partir de 1917 cuando, impelidos por los nuevos y revolucionarios hechos históricos, cristalice con mayor fuerza el asociacionismo político juvenil. Vid. M.ª Dolores GÓMEZ MOLLEDA: «Juventud y Política en la España contemporánea», *Studia Historica. Historia Contemporánea* Vol. V (1987), p. 16.

socialista española. Su impulsor, como es bien sabido, será el socialista vasco Tomás Meabe, quien desde *La Lucha de Clases* —órgano de expresión de la Agrupación Socialista Vizcaína que el propio Meabe dirige en 1903 por enfermedad de su director, Alvaro Ortiz— planteará la conveniencia de crear una organización de jóvenes obreros⁹. En el editorial titulado «Derroteros», publicado por el periódico bilbaino en septiembre de 1903 y al que podemos considerar carta fundacional de las JJSS en España, Meabe hace especial hincapié en la necesidad de moralización y de aglutinación de las nuevas falanges socialistas: «...Separemos a los jóvenes de las plazas de toros, de los templos, de las juergas, de los abusos alcohólicos. Que todo el ardor, todo el bello atrevimiento de los muchachos de quince a veinte años se oriente por el camino de las ideas revolucionarias. Organicemos para la lucha a la mocedad socialista. Demos entrada al ejército de los nuevos...»¹⁰.

Pocos días después y tras la reunión fundacional celebrada en la Casa del Pueblo de Bilbao, *La Lucha de Clases* concretaba las primeras orientaciones de la nueva organización: «Se cambiaron impresiones acerca de la necesidad de dar un nuevo impulso a la propaganda netamente socialista, la de iniciar activísima campaña en el seno de los institutos militares, la de combatir de frente al clericalismo (...) Difundir libros, folletos, periódicos y hojas; organizar mítins, conferencias, excursiones; formar bibliotecas, instruirse, solidarizarse intelectualmente; trabajar por la creación de agrupaciones de mujeres socialistas; constituir grupos de arte y de higiene; ayudar en las labores electorales...»¹¹.

La importancia de los aspectos educativos y culturales en el seno de las organizaciones socialistas que, progresivamente y a imitación de los jóvenes bilbainos, irán apareciendo a lo largo del país, quedó claramente puesta de manifiesto con motivo del concurso literario que sobre el tema «¿Qué acción deben ejercer en nuestro partido las Juventudes Socialistas?» convocó en 1905 la dirección de *La Revista Socialista*¹². En opinión de Alvaro Ortiz, cuyo artículo «Juventud Socialista» fue

⁹ Conviene tener presente que, a pesar de la resolución citada del V Congreso de la I.S., la dirección del PSOE no será quien promueva la organización de los jóvenes socialistas. La iniciativa parte de un grupo reducido de jóvenes vascos, pronto secundados en otras zonas del país.

¹⁰ Tomás MEABE: «Derroteros», *La Lucha de Clases* n.º 461 (12-septiembre-1903) p. 1.

¹¹ «Juventud Socialista», *La Lucha de Clases* n.º 464 (3-octubre-1903) p. 1.

¹² La presencia, junto a Matías Gómez Latorre y Antonio Atienza, de Pablo Iglesias en el tribunal, otorgaba un carácter de reconocimiento oficial sobre el tema por parte de los dirigentes del socialismo español.

uno de los premiados, «el primer deber de las indicadas Juventudes es el estudio (...). Después de esto, que es primordial, deben los jóvenes socialistas subdividirse en grupos o secciones para la organización de veladas artísticas y literarias en las que puede obtenerse, además de un fin educativo, el esparcimiento de las familias obreras y la obtención de beneficios para la propaganda. Además, las Juventudes Socialistas pueden y deben aplicar su acción, dentro del campo político a que pertenecen, a la organización de excursiones de propaganda (...) a la difusión de las ideas en los cuarteles y centros de enseñanza, etc. También, bajo otro aspecto, podrán organizar excursiones para el conocimiento de industrias, minerales, plantas, obras de arte y cuanto convenga a los usos prácticos de la vida, siempre, a ser posible, dirigidos los excursionistas por profesores competentes»¹³.

El carácter de frente cultural-pedagógico de las Juventudes nacientes quedó confirmado en el Congreso constituyente de la Federación de Juventudes Socialistas de España, celebrado en Bilbao del 14 al 17 de abril de 1906. En el Manifiesto que el recién elegido Comité Nacional dirigía al Partido Socialista se hacía una nueva profesión de fe en la educación: «Enseñaremos el Socialismo y sus bondades al niño, al joven, al anciano, a la mujer, a la humanidad entera. Infiltraremos el socialismo en la escuela, en el taller, en el hogar (...). Pondremos especial cuidado en que no degeneren las afecciones y energías de los jóvenes en la crápula, en los toros y en tantas otras plagas que impiden a las ideas socialistas arraigar conforme debían en los corazones y en los cerebros de la juventud española. La organización y educación de la mujer ocuparán también preferentemente nuestra actividad (...). Esto es, en síntesis, el fin de la Federación de Juventudes Socialistas (...). Por el Comité Nacional de Juventudes Socialistas.— El secretario, Pedro Luja. El presidente, Ruperto Cebrián»¹⁴.

La educación socialista de los individuos y de las masas como objetivo preferente de las JJSS se puede apreciar también en el informe que Martín Arraguleyo y Eladio Campos, miembros del Comité Nacional, enviaron al Secretariado Internacional con ocasión de la Primera Conferencia Internacional de Juventudes Socialistas, celebrada en agosto de 1907 en la Casa de los Sindicatos (Gewerks-chafshaus) de

¹³ Alvaro ORTIZ «Juventud Socialista», *La Revista Socialista* n.º 57 (1-mayo-1905) p. 275. En términos parecidos se expresaba Enrique DE FRANCISCO, cuyo artículo fue otro de los premiados.

¹⁴ «Manifiesto», *La Lucha de Clases* n.º 602 (2-junio-1906) p. 2. El mismo documento se reprodujo en *El Socialista* n.º 1057 (8-junio-1906) pp. 3-4.

Stuttgart¹⁵. En dicha Conferencia quedó definitivamente fijada la posición de las JJSS europeas respecto a las cuestiones de educación y cultura de sus militantes. En su tercera sesión se aprobaba unánimemente la moción titulada «La educación de la juventud obrera», de la que era ponente Enriqueta Roland-Holst y en la que se incluían algunas enmiendas presentadas por Liebknech, Henri de Man, Balabanoff y el español Fabra Ribas. Entre otras cosas, la moción indicaba que «los jóvenes obreros sienten la necesidad de prepararse para la lucha de clases y desean adquirir conocimientos y fortificar determinadas cualidades morales que les permitan con más fuerza tomar parte en aquella lucha. Bajo la denominación de educación socialista comprenderemos, pues, la adquisición de dichos conocimientos y el cultivo de las mencionadas cualidades morales...». La difusión de la enseñanza¹⁶, el cultivo y la perfección de las cualidades morales, la práctica de la solidaridad internacional, la práctica de la cultura física y el desarrollo del sentido estético del proletariado fueron definidos como objetivos prioritarios de la acción a desarrollar. Por otra parte, y siempre según el dictamen aprobado, los medios de que debían valerse los jóvenes obreros para llenar su cometido eran, entre otros, los siguientes: Conferencias y cursos de enseñanza; publicación y repartición de periódicos y folletos; fundación de Círculos de lectura y de bibliotecas ambulantes; excursiones y visitas a los museos; ejercicios gimnásticos; participación en manifestaciones y mítines; organización de Círculos de estudio; celebración de veladas artísticas y literarias, etc. Finalmente, las Juventudes debían procurar, según señalaba la moción, que los Partidos Socialistas hicieran cada vez mayores esfuerzos en pro de la educación de los jóvenes proletarios¹⁷.

Esta última recomendación no obtuvo demasiado éxito en España. Aunque la Federación de Juventudes se mostró en esta etapa de su his-

¹⁵ En dicho informe se indicaba también que casi todos los miembros de las Juventudes Socialistas eran jóvenes obreros, contándose muy pocos que no supieran leer o escribir. El informe completo puede verse en Amaro DEL ROSAL: *Los Congresos Obreros Internacionales en el siglo XX*. México, Grijalbo, 1963, pp.23-24.

¹⁶ En este punto se afirmaba: «...Hay que estudiar la Sociología (...), preparar el terreno para una educación más vasta, procurando que los jóvenes obreros dominen su lengua materna (...). Entre lo más importante en la educación de la juventud obrera debe figurar tanto el estudio de la economía nacional, de la historia universal y de la historia del movimiento obrero, según el método histórico de Marx, como el derecho político y la legislación protectora del trabajo. En segundo lugar vienen las ciencias naturales y la higiene social (...).»

¹⁷ «Primera Conferencia de Juventudes Socialistas» *La Lucha de Clases* n.º 670 (28-septiembre-1907) pp. 2-3.

toria como un organismo auxiliar del PSOE, éste mantuvo en principio, como ya hemos indicado, una posición ambigua cuando no recelosa respecto a aquélla. Así, su VIII Congreso, celebrado en Madrid, en septiembre de 1908, decidía rechazar el ingreso de la recién creada organización juvenil en el Partido¹⁸. Por otra parte, militantes adultos se negaron, en no pocas ocasiones y con una u otra excusa, a participar en conferencias y otros actos organizados por las Juventudes. En realidad, durante un largo período de tiempo, el Partido Socialista no sólo no hizo mayores esfuerzos en pro de la educación de los jóvenes, sino que aspectos básicos como la instrucción de la mujer o del campesino, las actividades deportivas y artísticas y, en general, las de ocio y formación intelectual de sus militantes fueron atendidas casi exclusivamente por los miembros de las Juventudes, sin apenas apoyo de los dirigentes socialistas.

El Segundo Congreso de las JJSS se celebró en Bilbao del 13 al 17 de octubre de 1908¹⁹. En él y por lo que a nuestro tema de estudio se refiere, fueron aprobadas sin discusión las proposiciones del Comité Nacional relativas a la propaganda entre los estudiantes y aprendices y la creación de escuelas laicas y cooperativas obreras²⁰. Conviene reseñar también el acuerdo de publicar *Renovación* no ya como boletín, sino como periódico, órgano de la Federación y con periodicidad mensual²¹.

Durante estos años, la prensa socialista da noticia de la organización, por parte de las distintas juventudes, de actos de propaganda, mítines, conferencias de educación societaria y socialista y de cultura general —donde abundaban entonces los temas sobre anticlericalismo y antimilitarismo—, veladas literarias y musicales, organización de cuadros artísticos, convocatorias de concursos de cuentos, ensayos y obras

¹⁸ Vid. *El Socialista* n.º 1174 (4-septiembre-1908) p. 2. En este Congreso, Francisco Doménech, uno de los miembros más activos de las juventudes bilbainas, presentó un voto particular, que sería rechazado, exponiendo que la misión de las JJSS era la de educar e instruir a los jóvenes y cumplir otros fines relacionados con la vida del partido.

¹⁹ Asistieron a él 14 delegados en representación de las Secciones de Vigo, San Sebastián, Santander, Ortuella, San Julián de Musques, Gallarta, Eibar, Palma de Mallorca, Oviedo, Bilbao, Baracaldo, Madrid, Las Carrera, Erandio y la Arboleda. El Comité nacional lo representaban Francisco Doménech y Salustiano García.

²⁰ Vid. «Congreso de las Juventudes Socialistas», *El Socialista* n.º 1182 (30-octubre-1908) p. 3.

²¹ En un primer momento, *La Lucha de Clases* se convirtió en portavoz de los jóvenes socialistas. En febrero de 1907 y con carácter semestral aparecerá *Renovación* como Boletín de la Federación de JJSS. Su primer director fue Francisco Doménech, autor, entre otros, del conocido ensayo *La educación socialista en España*, publicado por primera vez en 1906.

de teatro, etc. Es por eso que en el balance de la labor del Partido, realizado en 1910, el principal órgano teórico del socialismo afirmaba respecto de las JJSS que «todas ellas han realizado una intensa labor de propaganda, no sólo de las ideas socialistas, sino de toda suerte de conocimientos de cultura general, organizando conferencias y cursos de enseñanza»²². Sin embargo, no todos los jóvenes militantes estaban satisfechos de la labor realizada, fundamentalmente por el escaso apoyo recibido por parte de los viejos socialistas que seguían sin prestar una gran atención al despertar de la juventud. En opinión de Andrés Saborit, destacado dirigente del grupo madrileño, «hasta 1910 (...) las juventudes socialistas no tuvieron relieve entre los militantes españoles»²³. El traslado ese año a Madrid del Comité Nacional²⁴ no sólo sirvió para potenciar la organización juvenil madrileña, la más activa e importante desde ese momento, sino que permitió una mayor presencia de la Federación en el entramado socialista, sobre todo en el terreno cultural.

La FJSE celebró su III Congreso ordinario en Madrid, en la Casa del Pueblo, los días 22 y siguientes del mes de octubre de 1912. Entre los delegados, que representaban ya a 51 secciones y 2.433 militantes, aparecen nombres que jugarán un papel destacado en las cuestiones de educación y cultura. Son los Mariano García Cortés, Ramón y Juan Lamonedá, Desiderio Tavera, Luis Mancebo, Tomás A. Angulo, etc²⁵. De las cinco ponencias nombradas, la tercera versó sobre «Acción cultural, cuestión religiosa y medio de atraer a nuestras filas a las Juventudes que se denominan republicano-socialistas»²⁶. Tan solo sabemos que el dictamen de la ponencia fue aprobado y que se propuso la creación de

²² «El Partido Socialista en 1910», *El Socialista* n.º 1294 (30-diciembre-1910) p. 1.

²³ Andrés SABORIT COLOMER: *Apuntes históricos: Pablo Iglesias, UGT, PSOE*. Fundación Pablo Iglesias, AASD, XXVII/XXXVI, p. 1863.

²⁴ Un rosario de procesos militares y civiles y de condenas llevaron a Doménech a exiliarse a su tierra natal, Cuba. El madrileño Mariano García Cortés asumiría en su lugar, en 1910, la presidencia de la FJS.

²⁵ Más adelante se incorporarían otros militantes igualmente preocupados por la orientación cultural del socialismo español, como José López y López, Núñez de Arenas, César Ruano Rodríguez o Merino Gracia. Algunos formarán parte, junto a Núñez de Arenas, del núcleo promotor de la Escuela Nueva. Sobre esta institución, pueden verse los trabajos de Manuel TUÑÓN DE LARA: *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*. Madrid, Taurus, 1970, pp. 246-289; Jean-Louis GUERENA: «Cultura y política en los años diez: Ortega y la Escuela Nueva», *Cuadernos Hispanoamericanos* núms. 403-405, enero-marzo 1984, pp. 544-567 y Alejandro TIANA FERRER: *op. cit.*, pp. 928-937.

²⁶ Francisco Martín Gaitán, José López Darriba, José Corbí, José Sánchez, Juan Lamonedá y Santiago Heras, éste último en representación del Grupo de Educación y Cultura de Madrid, fueron los ponentes.

Academias locales para, a imitación del de Madrid, fomentar los Grupos de Educación²⁷.

Entre 1912 y 1914 los jóvenes proletarios acentuaron su labor educativa, convencidos de que «la cultura es arma insuperable, luz vivísima de la Verdad y de la Razón»²⁸. La especial importancia concedida a esta labor quedó estatutariamente recogida en el proyecto de Reglamento de la Federación, elaborado al final de este período. En su Título Primero se volvían a reiterar los consabidos objetivos de difundir la cultura en todas sus manifestaciones²⁹.

Actuación educativa y cultura de la juventud socialista madrileña

De entre las diversas agrupaciones juveniles socialistas nacidas a comienzos de siglo, fue la madrileña, fundada el 30 de marzo de 1904 con el concurso de 30 afiliados, la que con mayor decisión y empeño se ocupó de las tareas de formación intelectual y artística de sus militantes³⁰.

A principios de 1907 daba ya sus primeros pasos un Cuadro Artístico que se presentaría públicamente el 1 de mayo en el teatro Hernani de Madrid. Al mismo tiempo, como indica Andrés Saborit en sus Memorias, estimuló a sus afiliados a que ingresaran en el Orfeón Socialista que tantos desvelos proporcionó a su fundador, el veterano Francisco Mora³¹. El Cuadro Artístico organizó distintas veladas teatrales que tuvieron lugar en la Casa del Pueblo, en los Círculos Socialistas y en algunos salones de la capital. Al lado de juguetes cómicos y monólogos, destacaron las representaciones de obras de Joaquín Dicenta, especialmente «Aurora» y «El Señor Feudal». Por otro lado, algunos de sus militantes, como Rafael Urbano, proclamaron la necesidad de construir un

²⁷ Vid. «III Congreso de Juventudes Socialistas», *El Socialista* n.º 1386 (1-noviembre-1912) p. 4.

²⁸ *El Socialista* n.º 1858 (25-junio-1914) p. 3.

²⁹ Vid. *Renovación* núm. extraordinario (octubre-1915) p. 20.

³⁰ Durante la etapa objeto de nuestro estudio, los jóvenes socialistas madrileños no fueron muy numerosos. 1914 es el año de mayor expansión, alcanzando entonces los 280 militantes. Un año más tarde, con motivo de la celebración del IV Congreso de la FJSE, se indicaba que aquel número había descendido hasta los 167, aumentando ligeramente en los dos años siguientes. Entre los asociados, comprendidos en edades que iban desde los 15 a los 30 años, abundaban, obviamente, los trabajadores, especialmente los dependientes y empleados y los obreros de las artes gráficas.

³¹ Andrés SABORIT: *op. cit.*, p. 1.013.

«teatro de ideas», una dramaturgia socialista que incorporara las masas a la escena. Sin embargo, tal pretensión no pasó, por el momento, del estadio de proyecto.

Frecuentes fueron en estos años las conferencias, organizadas «con objeto de estimular a la juventud al estudio y procurarle una educación sana, inspirada en la verdadera ciencia, capacitándola para la comprensión y propaganda de nuestras ideas»³². Para estas conferencias se solicitó la cooperación «de los elementos intelectuales del partido» y de algunos hombres de izquierda, sensibles ante el tema de la educación popular. Se organizó también una pequeña biblioteca para uso de los afiliados y con el lógico objeto de promover y fomentar la lectura entre ellos³³.

Desde la creación del Grupo Femenino Socialista de Madrid en 1906, la Juventud Socialista se propuso como tarea principal el asesoramiento de las mujeres en su educación socialista³⁴. A tal fin, organizó charlas, conferencias y veladas recreativo-literarias. De igual modo fue, en unión de la Escuela Nueva de Núñez de Arenas, la organización que mostró un mayor y más persistente interés por la educación y cultura de los obreros del campo. Subrayando insistentemente la necesidad de fomentar entre ellos la cultura general y la enseñanza agraria, organizó «excursiones de propaganda» donde, junto a la labor de adoctrinamiento, se promovieron actividades culturales, recreativas y artísticas varias.

La difusión del esperanto fue otra de las iniciativas de la Juventud Socialista³⁵. Siguiendo las recomendaciones del Comité Nacional de la Federación, a finales de 1906 se anunciaba la apertura de una clase de esperanto³⁶. Cuatro años después, en una nota aparecida en *El Socialista*, se comunicaba a los trabajadores que, por iniciativa de algunos afiliados al Círculo Socialista del Sur y a la Juventud Socialista, se estaba formando un Grupo de Enseñanza del Esperanto, «habiéndose invitado

³² *El Socialista* n.º 1.130 (1-noviembre-1907) p. 4.

³³ Sabemos que en el primer trimestre de 1909, la biblioteca había facilitado a los jóvenes socialistas madrileños 35 volúmenes.

³⁴ Vid. Andrés SABORIT: *op. cit.*, p. 1.151.

³⁵ La primera referencia al esperanto de la que tenemos constancia, se produjo durante el Congreso constituyente de la Federación de Juventudes. En aquella asamblea se aprobó una propuesta de la Juventud de Bilbao, representada a la sazón por José Zárate, por la que se facultaba al Comité Nacional para que «estudie la manera de declarar el Esperanto lengua internacional para facilitar las relaciones entre las Juventudes». *El Socialista* n.º 1.052 (4-mayo-1906) p. 3.

³⁶ Vid. *El Socialista* n.º 1.081 (12-noviembre-1906) p. 4.

a doctos profesores del mismo para dar conferencias»³⁷. Mayor envergadura tuvo la constitución, en abril de 1914 y con la participación de un grupo de jóvenes obreros, de la Asociación Obrera Esperantista «Liberá Homo»³⁸. Desde el día 13 de aquel mismo mes comenzaron a darse clases gratuitas para ambos sexos, en días alternos y horario nocturno, en la Casa del Pueblo. El Grupo, deseoso de contribuir a una formación más completa de los obreros, amplió su oferta cultural a otras actividades. Así, organizó clases de gramática castellana y diversas visitas a museos y centros culturales. En junio de 1914 anunciaba la aparición de *Socialismo*, primer periódico socialista esperantista en España, redactado en castellano y esperanto, y a principios del año siguiente comenzaba a impartir clases en el Círculo Socialista del Sur³⁹.

El grupo de educación y cultura

A finales de 1909 tiene lugar la creación de este grupo, sin duda la más importante iniciativa, culturalmente hablando, de la Juventud Socialista Madrileña. Constituido el primer domingo de noviembre⁴⁰, su presentación oficial corrió a cargo de García Cortés con una conferencia pronunciada al terminar el año⁴¹. Su creación sirvió para canalizar los deseos y dar forma a algunas de las aspiraciones de los jóvenes socialistas madrileños en orden a su preparación intelectual y doctrinaria, como ponen de manifiesto las diversas actividades desarrolladas.

Al poco tiempo de su constitución, el 1 de marzo de 1910, se abrían ya, con un carácter eminentemente instructivo, unas clases nocturnas

³⁷ *El Socialista* n.º 1.292 (16-diciembre-1910) p. 4.

³⁸ En la primera circular de este grupo se decía que «comprendiendo la necesidad que cada hombre tiene de comunicarse con sus semejantes de los otros países, se ha creado en Madrid una Asociación para divulgar el idioma debido al doctor Zamenhof entre la clase trabajadora. El esperanto, por su sencillez, claridad y brevedad ha de conquistar a la humanidad toda, que en la sociedad presente es un valioso elemento de combate en la lucha contra la burguesía y un hermoso lazo espiritual para la inteligencia proletaria universal». La circular completa puede verse en J. PICAZO: «Asociación Obrera Esperantista», *El Socialista* n.º 1.780 (8-abril-1914) p. 3.

³⁹ Las últimas noticias sobre esta organización nos hablan de la apertura del curso 1916-17 en el Círculo Socialista del Sur, habiendo corrido las clases del curso anterior a cargo de Ramón Merino Gracia.

⁴⁰ *Vid.*, al respecto, *El Socialista* n.º 1.234 (5-noviembre-1909) p. 4. Algunos días antes se había aprobado el reglamento por el que había de regirse el nuevo Grupo.

⁴¹ *Vid. El Socialista* n.º 1.241 (24-diciembre-1909) p. 4.

en el local que la Sociedad de Escuelas Laicas Graduadas tenía en la calle Cava Baja. Las asignaturas impartidas fueron Lectura, Escritura, Gramática, Ortografía, Aritmética, Geometría y Francés⁴². Algunos meses después y con el concurso de la Universidad Popular de Madrid —continuando así la colaboración socialista con instituciones y experiencias reformistas de educación popular—, organizaba unas nuevas clases, añadiéndose a las asignaturas anteriores las de Alemán, Geografía y Prácticas Societarias⁴³. Esta última, «de verdadera importancia para los trabajadores» y precedente de futuras iniciativas de mayor calado, como la Escuela Societaria, de la que luego hablaremos, o la Escuela Obrera Socialista, estuvo a cargo de Victoriano Orosos, impartándose, como el resto de las asignaturas, en el domicilio de la Universidad Popular, calle de Augusto Figueroa, núm. 2.

Empeñados en diversificar y ampliar su oferta cultural, organizaron numerosas conferencias dominicales en el Círculo Socialista del Sur y en la Casa del Pueblo. En ellas se trataron temas tan diversos como «Enseñanza católica y enseñanza racionalista» (Vicente Arroyo), «Infracciones legales cometidas en el proceso de Francisco Ferrer» (Augusto Barcia), «La lucha de clases en la Argentina» (Edmundo Rodríguez), «La mujer» (Jaime Quintanilla), «La Arquitectura y el socialismo» (Francisco Azorín), «Posibilismo socialista e idealismo anarquista» (Generoso Plaza), «Las religiones y el socialismo» (Luis Cabrera) o «El socialismo y el arte» (Lucio Martínez). En algunas ocasiones montaron ciclos de conferencias, como el que, sobre el tema «La Democracia y el Pueblo» y con la participación, entre otros, de García Cortés, García Quejido, Lucio Martínez, Eladio Egocheaga y Matías Gómez Latorre, se celebró en abril de 1910⁴⁴. Frecuentes en esta época —«ahora que se agitan los clericales contra la divulgación de la ciencia y de la razón es conveniente la celebración de reuniones de esta naturaleza»— fueron también los mítines y actos en los que, junto a elementos de la Asociación de Profesores Racionalistas y de la Sociedad Obrera de Escuelas Laicas Graduadas, se propagaban las «excelencias» de la enseñanza laica y racionalista, y se vituperaba la educación católica, protestando, al mismo tiempo, del trato que los poderes públicos daban a los centros no religiosos⁴⁵.

⁴² Las asignaturas de Lectura y Escritura, a cargo del estudiante Virgilio Isa, no comenzaron a explicarse hasta el 1 de abril.

⁴³ Vid. *El Socialista* n.º 1.290 (25-noviembre-1910) p. 4.

⁴⁴ Vid. *El Socialista* n.º 1.256 (8-abril-1910) p. 4.

⁴⁵ Vid., especialmente, *El Socialista* núms. 1.253 (18-marzo-1910) p. 2; 1.254 (25-marzo-1910) p. 3 y 1.256 (8-abril-1910) p. 3.

Otra de las aspiraciones de los jóvenes socialistas fue la construcción de un arte socialista o de combate. Con tal propósito se organizaron dos concursos de obras literarias, uno de cuentos y otro de obras teatrales. El primero tuvo lugar a comienzos de 1910 y formaban parte del tribunal Antonio Atienza, Toribio Pascual y Matías Gómez Latorre. De los 20 cuentos presentados al concurso, el premiado en primer lugar, titulado «El Pedestal» y del que era autor el joven socialista bilbaíno Augusto Mendive, sería editado por la Biblioteca Renovación, experiencia editorial con la que se buscaba divulgar obras literarias y, sobre todo, doctrinales⁴⁶. Aunque, como el propio tribunal reconocía, las obras presentadas «no reúnen todas las condiciones literarias que son de desear en este género de producciones»⁴⁷, lo importante era fomentar entre los militantes la afición artística y literaria. Idéntico objetivo tuvo el concurso de obras teatrales abierto en junio de 1912. De los 15 trabajos presentados, «Los Convencidos», de Juan Armengol y Sebastián, que resultó premiado en primer lugar, sería escenificado con mucha frecuencia a partir de entonces por los cuadros dramáticos socialistas existentes en el país⁴⁸.

En los primeros meses de 1911, Luis Cabrera reorganizó la biblioteca de la Juventud Socialista⁴⁹. El interés por estimular la lectura motivó la creación en ella de una Sección Circulante, gratuita para los afiliados a la Juventud y mediante la adquisición de una tarjeta por valor de 25 cts., con derecho a leer 10 volúmenes, para los asociados a la Casa del Pueblo. Diversos reclamos aparecidos en *Renovación* y *El Socialista* trataban de inculcar el amor a los libros y el uso frecuente del servicio a domicilio de la biblioteca, con lo que se confiaba aumentar los índices de lectura en las familias obreras⁵⁰.

El 4 de junio de aquel año, en el Círculo Socialista del Norte, el Grupo de Educación y Cultura celebraba una decisiva asamblea en la que, tras hacer un balance de sus dos primeros años de vida, se discutió

⁴⁶ De estos años sólo conocemos, además de *El Pedestal*, la edición de otro folleto titulado *La ley de Jurisdicciones y el mítin de Barbieri*. El precio de los folletos era tan sólo de 10 cts. y los beneficios obtenidos se ingresaban en la caja de *Renovación*.

⁴⁷ «Concurso de Cuentos Socialistas», *El Socialista* n.º 1.258 (12-abril-1910) p. 4.

⁴⁸ Antonio Zozaya, Antonio R. de Velasco, Pedro de Répide, Antonio Viérgol y Antonio Atienza formaban el tribunal del concurso. «Voluntad», de Angel Martín y Martín y «Luminaria», de César R. González, fueron premiados en segundo y tercer lugar respectivamente.

⁴⁹ Ubicada en la Secretaría núm. 14 de la Casa del Pueblo, abría los lunes, jueves y sábados, de seis a ocho de la tarde.

⁵⁰ Por desgracia, no tenemos datos concretos para saber si tal aumento en el número de lectores y de obras leídas se produjo realmente.

sobre la labor que debía realizar en el futuro. Se trataba de elaborar un programa de acción educativo-cultural más completo y coherente que el desarrollado hasta entonces. Vicente Arroyo, Luis Mancebo, Desiderio Tavera, Luis Cabrera, Ramón Lamonedá, Cayetano Redondo, Andrés Saborit y Otilia Solera, es decir, algunos de los miembros más destacados de la Juventud Socialista Madrileña, participaron en el debate.

La primera decisión adoptada fue la organización de una serie de conferencias dominicales dedicadas a la mujer. Aspectos como su papel en la sociedad burguesa o en el socialismo, sus relaciones con el hombre o con la Iglesia y el matrimonio fueron analizados y discutidos⁵¹. Por otro lado, continuaron los ciclos de conferencias y las veladas artístico-literarias⁵². En abril de 1912 organizó un curso de temas sobre táctica socialista y societaria que se celebró en los Círculos Socialistas del Norte y la Latina⁵³.

Con todo, el proyecto más ambicioso del Grupo en esta nueva etapa fue el intento de crear una Central de Educación Obrera, probablemente a imitación de la constituida por el Partido Socialista Belga en 1911⁵⁴. El objetivo era crear un organismo que centralizase y coordinase todos los esfuerzos que en materia de educación y cultura desarrollaban las distintas organizaciones obreras. Al mismo tiempo, se fomentaría la creación de diversas secciones, como escuelas primarias, profesionales y de carácter societario, centros estadísticos, sociedades artísticas, cuadros dramáticos, asociaciones deportivas, etc. A tal fin, la Juventud Socialista Madrileña remitió una circular a todos los grupos culturales socialistas, con fecha de 15 de mayo de 1913. En ella se incluían las bases por las que había de regirse la nueva institución y se fijaba el 15 de julio como fecha en que debía comenzar a funcionar oficialmente. Sin embargo, las contestaciones no fueron muy numerosas, por lo que se decidió enviar una segunda circular, firmada por Vicente Arroyo y Andrés Saborit, invitando a todos los grupos socialistas de carácter educativo, artístico o cultural a sumarse a la iniciativa⁵⁵.

⁵¹ Vid. *El Socialista* núms. 1.317 (9-junio-1911) p. 3; 1.318 (16-junio-1911) p. 3 y 1.320 (30-junio-1911) p. 3.

⁵² Durante los últimos meses de 1911, la actividad del Grupo quedó paralizada como consecuencia de la clausura de la Casa del Pueblo, decretada por el Gobierno Canalejas. Tras el levantamiento de la clausura el 11 de febrero de 1912, aquella actividad recobró su pulso normal.

⁵³ Vid. Labor de cultura, *El Socialista* n.º 1.358 (19-abril-1912) p. 3.

⁵⁴ Ramón LAMONEDA glosaba y elogiaba esta institución belga en *El Socialista* n.º 1.648 (29-noviembre-1913) p. 2.

⁵⁵ «Central de Educación Socialista, *El Socialista* n.º 1.516 (18-julio-1913) p. 3.

Uno de los mayores defensores de este proyecto fue Núñez de Arenas, animador, como bien sabemos, de la Escuela Nueva. La necesidad de fundar «obras proletarias de cultura» y de unificar los esfuerzos encaminados, a ese objetivo, justificaban sobradamente, a su juicio, la propuesta de la Juventud Socialista; propuesta que, según él, debía compaginar la formación militante con una «educación completa, profesional y general»⁵⁶. En un segundo artículo, Núñez de Arenas insistía en los mismos argumentos, oponiéndose a la modificación del título del organismo —de Central de Educación Obrera pasó a llamarse Central de Educación Socialista— por entender que «deben de pertenecer a la Central todos los grupos, entidades e instituciones que realicen cultura obrera»⁵⁷. Para él, lo más importante era que el programa de acción fuera único y se marchara con paso firme y decidido al perfeccionamiento de la educación obrera.

A pesar de estos y otros artículos —el proyecto generó un cierto debate en las páginas de *El Socialista*— y de las circulares enviadas, la Central de Educación Obrera no llegó a cuajar finalmente. En 1915, *Renovación* reconocía que «creamos la nueva entidad, hicimos las bases de su funcionamiento y elegimos Comisiones administrativa y directiva. Ni una ni otra llegaron a funcionar»⁵⁸.

El fracaso del proyecto de la CEO supuso un duro golpe para los jóvenes obreros madrileños, hasta tal punto de que en una Junta General, celebrada a mediados de julio de 1913, se acordó la disolución del Grupo de Educación y Cultura⁵⁹. A partir de entonces, se dedicaron fundamentalmente a la reorganización de la biblioteca⁶⁰ y a impulsar la Escuela Societaria.

La escuela societaria

Más éxito llegaría a tener este segundo proyecto surgido de aquella reorganización de la Juventud Socialista. La nueva institución tendría

⁵⁶ Manuel NÚÑEZ DE ARENAS: «La educación, completa», *El Socialista* n.º 1.512 (14-julio-1913) p. 3.

⁵⁷ Manuel NÚÑEZ DE ARENAS: «Aunar, no excluir», *El Socialista* n.º 1.513 (15-julio-1913) p. 3. Esta idea de apertura fue criticada inmediatamente por Marcelo Bravo al entender que la nueva denominación se ajustaba y respondía a los objetivos planteados, es decir, al fomento de la educación y la cultura socialista. *Vid.* Marcelo BRABO GESPE: «Unas preguntas», *El Socialista* n.º 1.514 (16-julio-1913) p. 3.

⁵⁸ *Renovación*, núm. extra, IV Congreso (octubre-1915) p. 6.

⁵⁹ *Vid.* *El Socialista* n.º 1.513 (15-julio-1913) p. 4.

⁶⁰ Contaba en esos momentos con, aproximadamente, 300 volúmenes.

como finalidad la preparación sindical y doctrinaria de los futuros responsables de las organizaciones obreras o, como se decía en otras ocasiones, «educar para secretarios, hacer que entre los jóvenes trabajadores hubiera, por lo menos, una minoría que cuando llegase a ocupar puestos tuviera la preparación necesaria»⁶¹. A tal objeto, Ramón Lamóneda, principal promotor de esta experiencia, junto a otros miembros de la Juventud Socialista, comenzó a gestionar su constitución a finales de 1912. Antes de acabar el año se había redactado el Reglamento, siendo aprobado por la Junta General de la Juventud en enero de 1913⁶².

El 16 de marzo de aquel mismo año tenía lugar la inauguración del primer curso. Las materias impartidas fueron tres: Prácticas Societarias, Legislación Social y Táctica. Aunque la Comisión organizadora invitó a ocupar las plazas de profesores a socialistas veteranos, ninguno aceptó el encargo —lo que mostraba, por un lado, la todavía escasa atención de no pocos dirigentes hacia las cuestiones de formación obrera y, por otro, el recelo con que algunos seguían viendo a las Juventudes y a sus iniciativas—, por lo que hubo que buscar entre los jóvenes que ya hubiesen desempeñado cargos importantes en sociedades obreras. Los primeros profesores fueron Luis Fernández, presidente de la Sociedad de Estuquistas; Agustín Marcos, ex-presidente de la de Escultores Decoradores y sustituto de José Luis Martínez en la clase de Prácticas Societarias a partir de mayo; y Demófilo de Buen, profesor también de la Escuela Nueva. Núñez de Arenas fue designado director de estudios, encargándose poco después de la asignatura de Legislación Social⁶³.

A las clases, desarrolladas en horario nocturno y días alternos en el Círculo Socialista del Norte, acudieron 57 alumnos que tuvieron la oportunidad de escuchar también algunas conferencias. El curso terminó en el mes de julio con un certamen en el que se leyeron los mejores trabajos y se repartieron diversos premios⁶⁴.

⁶¹ «La Escuela Societaria», *El Socialista* n.º 1.523 (25-julio-1913) p. 3.

⁶² Algunos datos sobre su organización pueden verse en *El Socialista* núms. 1.392 (13-diciembre-1912) p. 3; 1394 (27-diciembre-1912) p. 3 y 1.405 (14-marzo-1913) p. 4.

⁶³ Con el correr del tiempo, otros profesores se sumaron a los citados. Cabe mencionar, entre otros, a Mariano García Cortés, Luis Mancebo, Ramón Merino Gracia, Juan Relinque, Recaredo Fernández de Velasco, Feliciano Castro, José Luis Martín Ponce y Ricardo García Muñoz.

⁶⁴ *Vid. El Socialista* núms. 1.448 (11-mayo-1913) p. 3; 1.458 (21-mayo-1913) p. 4 y 1.522 (24-julio-1913) p. 3.

Aunque la Escuela contó con el apoyo, además de la JSM, de la Escuela Nueva, del Consejo de Dirección de la Casa del Pueblo y de algunas Sociedades y Sindicatos como el Arte de Imprimir, lo cierto es que chocó con la incomprensión, como ya apuntamos, de algunos viejos militantes. En este sentido hay que entender las palabras de Ramón Lamonedá en el acto de inauguración del segundo curso, cuando, después de indicar que las obras de cultura obrera no se inspiraban en un criterio estrecho y de inmediata mejora, afirmaba que «son injustos quienes combaten acerbamente una tendencia reformadora dentro del movimiento obrero»⁶⁵. En el fondo, lo que se estaba planteando era una seria divergencia sobre la forma de entender la acción sindical. Si para unos era preciso desarrollar los valores educativos y culturales de los trabajadores como uno de los principales medios de emancipación⁶⁶, para otros sólo la reivindicación sociolaboral y la lucha política, única escuela obrera en su opinión, eran necesarias para dar la batalla al capitalismo y la burguesía. En este contexto quedan más claras las palabras pronunciadas por Núñez de Arenas: «han sido muy discutidas algunas afirmaciones hechas en la Escuela: la salvación de la clase obrera por el desarrollo intelectual de la misma»⁶⁷.

A pesar de estos problemas, la Escuela continuó su andadura. El 20 de octubre de 1913 se inauguraba el segundo curso con un cuadro de materias más diversificado que en el primero, pues, junto a las anteriores, se introdujeron ahora otras tres: Lectura y Escritura, a cargo del redactor de *El Socialista*, Juan Relinque; Ideas sobre Propaganda Obrera, impartida por Mariano García Cortés y, finalmente, El Movimiento Obrero en España, por Juan José Morato⁶⁸.

En el curso 1914-15 la Escuela amplió su radio de acción. Además de las clases del Círculo Socialista del Norte, impartió otras en el de la

⁶⁵ «Escuela Societaria», *El Socialista* n.º 1.611 (21-octubre-1913) p. 3.

⁶⁶ En este sentido se expresaba Núñez de Arenas cuando afirmaba su fe en que «sólo el estudio atento de la realidad y de los libros podrá preparar la sociedad futura, la mejor esperanza de un mañana próspero». *El Socialista* n.º 1.523 (25-julio-1913) p. 3.

⁶⁷ *El Socialista* n.º 1.611 (21-octubre-1913) p. 3.

⁶⁸ Las clases de Morato tenían lugar los domingos por la mañana. El resto continuaban celebrándose por la noche. Se dedicaba a cada asignatura un día de la semana, excepto el sábado, que no había clase. Felicísimo Castro era el nuevo profesor de Legislación Social y Luis Mancebo se encargó de las Prácticas Societarias. La materia de Táctica Societaria se organizó mediante conferencias para las que se solicitaba de nuevo la colaboración de viejos militantes, como Pablo Iglesias, García Quejido, Largo Caballero o Vicente Barrio. Se programaron 14 conferencias sobre temas tan diversos como la finalidad de los sindicatos, la acción política, el arbitraje obligatorio, las cajas de resistencia, la base múltiple, el paro forzoso, el aprendizaje o la intervención obrera en los organismos del Estado.

Latina y en la Casa del Pueblo. El plan de estudios se amplió con las materias de Francés, a cargo de Ramón Merino Gracia; Propaganda, por Núñez de Arenas, y Contabilidad Práctica, cuyo profesor fue Ricardo García Muñoz. Al mismo tiempo, se organizó un pequeño curso de conferencias sobre el tema «Contrato colectivo de trabajo y problemas derivados», impartido por Francisco Núñez Tomas⁶⁹.

Junto a las clases y conferencias, se organizaron también diversos concursos que tenían como finalidad fomentar el estudio de algunas cuestiones sindicales. Así, en marzo de 1914 se celebraba uno sobre «centralización». La Memoria premiada sería editada por cuenta de la Escuela y los trabajos que, a juicio del jurado, lo merecieran, se publicarían en la prensa obrera⁷⁰. En diciembre de 1915, «deseando dar a conocer su labor a la clase obrera, estimulando así la creación de entidades análogas», abría otro concurso sobre tres temas: organización y funcionamiento de una entidad de educación y cultura obreras; importancia e influencia de la instrucción obrera en la organización del proletariado y la acción antimilitarista y anticlerical a desarrollar por los jóvenes obreros⁷¹.

No tenemos noticias de la Escuela Societaria más allá de finales de 1915. Es muy probable que el curso 1915-1916 fuera el último impartido⁷².

En conclusión, podemos afirmar que, pese a su corta experiencia y lo limitado de su acción, esta Escuela destacó como el primer ensayo socialista en España de formación de dirigentes a los que se pretendió dotar de una preparación reglada teórico-práctica y poner en condiciones de impulsar «con garantías» la lucha sindical. Más tarde, su filosofía y sus objetivos serían recogidos, bien que con una proyección más amplia y mejores resultados, por otra institución madrileña, la Escuela Obrera Socialista (1929-1936), en cuya fundación y desarrollo participarían también y con un especial protagonismo los jóvenes socialistas de Madrid⁷³.

⁶⁹ Vid. JUVENTUD SOCIALISTA: *Escuela Societaria. Curso 1914-1915*. Madrid, 1914 y *El Socialista* n.º 1.972 (17-octubre-1914) p. 3.

⁷⁰ Vid. «Escuela Societaria», *El Socialista* n.º 1.772 (31-marzo-1914) p. 3.

⁷¹ En este concurso podían tomar parte todos los obreros asociados de España y Portugal. El jurado, compuesto por tres miembros de la Juventud Socialista Madrileña, concedió para cada tema un premio de 15 pts., acordándose la edición de los trabajos premiados.

⁷² Sabemos que para este curso la clase de Francés se encargó a Eduardo Ugarte y la de Lengua Castellana a Manuel Cardenal. Se impartieron también diversas lecciones de formación socialista y societaria, siendo Eduardo Torralba Beci uno de los conferenciantes.

⁷³ Un análisis exhaustivo de la Escuela Obrera Socialista puede verse en Francisco de Luis MARTÍN: *La educación del obrero en el socialismo español durante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*. Tesis Doctoral inédita, Universidad de Salamanca, 1990, pp. 233-254.

En síntesis

Como han revelado otros estudios, las Juventudes Socialistas no pasaron de ser, durante esta primera etapa de su historia, un organismo auxiliar del PSOE, sin apenas incidencia política a nivel general y con escaso carácter autónomo como tales Juventudes. Antonio González Quintana ha señalado certeramente que el Partido Socialista se encontró, a principios de 1904, con el hecho consumado de la creación de organizaciones de jóvenes socialistas. Delimitados claramente los campos de acción del Sindicato (esfera económica) y del Partido (esfera política), los dirigentes socialistas tratarán de definir el ámbito de actuación de sus Juventudes⁷⁴. Si la lucha contra el clericalismo y el militarismo o en favor de la movilización y organización de las mujeres proletarias fueron elementos o aspectos de ese ámbito de actuación, lo más genuino y característico del mismo vino marcado por una firme y decidida orientación cultural y pedagógica. La instrucción del obrero, tanto a nivel doctrinal o propiamente militante («educación socialista»), como de acceso a los bienes culturales, a la cultura a secas («educación general»), se convirtió en el eje de la actuación de los jóvenes socialistas.

Formados en las pautas ideológicas del Partido, que se asumen sin discusión al menos hasta los años de la I Guerra Mundial, el estudio general de la cuestión educativa en los programas de las JJSS y el análisis particular del «programa educativo» de la Juventud Socialista Madrileña, nos han permitido comprobar hasta qué punto las actividades culturales tuvieron un carácter central y, por lo que sabemos, casi exclusivo, en la vida de estos grupos. Es por eso que, durante el período 1903-1914 y a falta de un programa de acción propiamente juvenil — conclusión a que llega en su estudio González Quintana— y de una proyección autónoma y significativa a nivel político, las Juventudes Socialistas se convirtieron en una especie de frente cultural-pedagógico del movimiento socialista en España. Sin perder en parte esta característica, muy distinta sería su situación en los años siguientes.

⁷⁴ Antonio GONZÁLEZ QUINTANA: *op. cit.*, p. 40.